

2018

Mi mirada está envenenada

Victoria Guerrero Peirano

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Peirano, Victoria Guerrero (April 2018) "Mi mirada está envenenada," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 87, Article 33.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss87/33>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Victoria Guerrero Peirano

Mi mirada está envenenada

1.

Árboles a contraluz. Por la noche el campo de golf deja de ser un hoyo donde se cuece la lucha de clases. Quizá mi mirada esté envenenada. Yo cavé un hoyo lejano en un bosque aún más lejano. Hay en ese bosque libros que se ocultan de mi mirada. Son como cuadros no terminados. Eternos dibujos a los cuales ingreso invitada por mí misma. Árboles que se asemejan a la noche y/o son mi noche. La noche de las niñas sietemesinas en incubadoras calientes de vida. Preferiría que no las decapites. Viven allí un puñado de poetas que se asemejan en algo a mí.

HOYO CAVÉ BOSQUE INCUBADORAS DECAPITÉ SIETEMESINAS
POETAS

Parque El Carmen

Encendida. Incendiada. El sol me perturba. Enseguida vomito. Hay un animal que me vigila y un sorprendente ombú que en lugar de dar sombra, se me mete por las narices. Soy gobernada por un infierno verde. Si tú supieras, me comprenderías, pero tú solo sabes cómo se maneja el lenguaje, qué palabra conviene mejor a mi vocabulario. Con señales te pido que me salves. Mi lenguaje es precario aunque suficiente. Yo sé que lo has comprendido, pero sigues hablando y/o escribiendo y yo no

te entiendo. Hay un ombú que me controla. Se me caen las lágrimas y las cenizas de mi madre se pasean de aquí para allá ingobernables. Y tú sigues con tus tildes y tu lenguaje fabuloso que se arrastra de impertinente claridad mientras yo permanezco sombría y en silencio entre voces y risas de viejos y niños. Sola con ese infierno verde dentro de mí.

VOMITÉ OMBÚ INFIERNO CONTROLÉ CENIZAS MADRE LENGUAJE
IMPERTINENTE

Paraíso 5

Recordé la muerte de mi propia sangre. Ya no sangro. No sangrar también es un luto. La muerte de mi madre y la muerte de mi sangre. Hago luto ahora por las dos. Es un luto blanco. Lo lleno de blancura. Todo es insoportablemente blanco. Una se mete en el blanco sin saber cómo. Una sigue los pasos que ya fueron señalados por la Madre, antes por la Abuela.

Cuando la sangre aparece en los árboles, el mundo se enluta. Cuando sangras, eres un peligro. Cuando no, eres una mujer seca. A nadie le gustan las mujeres secas. He caminado a través de los bosques secos del invierno. Cuando me poso en ellos, encuentro cosas de mi vida que antes no había visto. Escarbo en los hoyos que han dejado los conejos. Hoy, por ejemplo, vi un conejo blanco. Vi sus ojos rojos. Pensé que estaba muerto. Nunca se sabe con la sangre.

El conejo blanco con sus ojos rojos. No sé por qué hoy lo he seguido hasta su hoyo. Una entra en él porque piensa que son familia. Una familia que te oculta cosas o que te descubre cosas a lo largo del tiempo. Cosas horribles, monstruos que surgen en sueños. Secretos hermosos que te hacen reír a carcajadas. Juntas reímos a carcajadas mi madre y yo sobre una sábana blanca. Yo estoy llena de sangre. Eso la alegró. Le alegró que llorara y estuviera bañada en sangre.

Hay niños que nacen y están envueltos en sangre, pero no lloran. Son niños muertos. Son niños que viven como árboles del invierno en incubadoras que son hoyos de conejos blancos con ojos rojos.

De alguna manera soy una mujer muerta y viva a la vez.

SANGRÉ LUTO OCULTÉ ROJOS OJOS CARCAJADAS LLORÉ
CONEJOS

La casa roja

La casa roja es un poema:

Tuve un esposo que se fue a la guerra

Trajo cosas de ella
Cosas antiguas de un saqueo
Entre ellas un libro de Anna
Anna Ajmátova
Todo estaba en ruso
Él sabía ruso
Era la época
Todos querían estar en la guerrilla
Escribir poemas
Hacer una película Irse a Moscú
Yo no hice ninguno
Bueno a veces escribía poemas
Pero me fui a los Estados Unidos
A Nueva Inglaterra
Con gran culpa después de todo

En las calles de mi juventud
Las paredes decían “Yankees go home”
Esa era la consigna
El inglés machacado a la fuerza
El francés fue mi lengua
El uniforme gris de escuela mi traje de batalla
Y los sueños de la Comuna mi bandera

No hice la guerra
Ni aprendí ruso ni llegué a Moscú
Pero leí a Anna Ajmátova

Hablaban francés en San Petersburgo
Ciudad de derroche y refinamiento
Allí empezó la revolución
Allí me perdí con Roxana en la estación del metro
De camino a la casa de Dostoievski
(El alfabeto cirílico me mareaba)
La familia de Anna fue perseguida

Asesinado su esposo
Se pasaba horas al pie de la cárcel
Para visitar a su hijo en Leningrado
Igual le pasó a Marina
Marina Tsvietáieva
Los hijos muertos
El esposo deportado

Yo escribo ahora después de un siglo
La poesía ha muerto
Mi esposo ha muerto
Y la casa roja está llena de cosas antiguas
Objetos de guerra
Objetos de vida & poesía
Mi inglés es absurdo
Y los dueños del mundo ya no nos temen

De: *En un mundo de abdicaciones*, 2016.